

Ensayo: La fantasía como un motor que impulsa a la reflexión filosófica en la infancia

Ricardo Sánchez Uribe ¹

¹Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México, México
E-mail: exed.0460@gmail.com

Resumen: En el presente ensayo busco relacionar la fantasía con la filosofía y cómo, a partir de esa relación, es posible ejercitar la reflexión filosófica en la infancia. Lo importante es descubrir que la fantasía no necesariamente conduce a historias absurdas, sino que algunas pueden tener contenido filosófico. Asimismo, señalar que la fantasía no es peligrosa para los niños y que se puede trabajar con ella para que ellos mismos reconozcan su entorno, aprendan a convivir con el otro y consigo mismos.

Palabras clave: Filosofía, fantasía, infancia, creatividad, diálogo, pensamiento crítico.

Abstract: In the present essay I search to relate fantasy with philosophy and how, on the basis of that relationship, philosophical reflection can be exercised in childhood. What matters is to discover that fantasy does not necessarily lead to absurd stories but that some may have philosophical content. Also, point out that fantasy is not dangerous for children and that it can be worked with so that they themselves recognize their environment, learn to live with the other and with themselves.

Keywords: Philosophy, fantasy, childhood, creativity, dialogue, critical thinking.

Introducción

Cuando se trabaja en filosofía con niños normalmente se buscan diferentes estrategias para trabajar, hacer amena la sesión y, sobre todo, exhortar a los niños a que piensen, pregunten y respondan. Los materiales pueden ser diversos, desde vídeos, obras de teatro, hasta cuentos los cuales suelen ser los más didácticos para dicho fin. Al elegir un cuento se busca un propósito para ser trabajado durante la sesión y, sobre todo, identificar todas las inquietudes de los niños. Ahora bien, cuando el cuento incluye un grado de fantasía, los niños reaccionan sorprendidos, mostrando un nivel alto de curiosidad, la cual debe aprovecharse en el momento de la sesión.

Es posible que se piense que la fantasía es inútil, incluso se le puede considerar como algo que no tiene cabida en la vida cotidiana. Siguiendo esta línea, trataré de responder a las siguientes interrogantes: ¿qué es la fantasía? ¿Se puede pensar filosóficamente a partir de la fantasía?

Así, el objetivo de este trabajo se inclina a favor de la reflexión filosófica teniendo como punto de partida los cuentos en donde la fantasía será la base de las preguntas y, poco a poco ir abordando los acontecimientos del mundo real. Para cumplir tal propósito referenciaré el cuento: *How big is a foot?* En él se plantean situaciones en donde la imaginación se activa permitiendo pensar conceptos varios en su desarrollo o bien, convertidos en preguntas. Tras este breve análisis, se transluce que la fantasía y la filosofía mantienen una relación fundamental en el aprendizaje infantil, dado que a través de ambas es posible ejercitar la reflexión filosófica, el pensamiento cuidadoso y el pensamiento creativo.

La fantasía

A menudo la fantasía es considerada como algo fuera del mundo real, lo que no encaja y está más allá de nuestras capacidades perceptivas asociándola con la imaginación. Ambas pueden trabajar en conjunto siendo la fantasía el dispositivo activo de la imaginación. Cabe resaltar que la fantasía no es una facultad alienada de la cotidianeidad, sino que de alguna manera tiene incidencia en la misma; en la propia realidad de los niños, en una época y en un contexto, mejorando así su entorno ya que “la fantasía ayuda a la evolución general y a la maduración del niño” (Vigotsky, 1987: 5).

Considero que la fantasía es un recurso básico en todo ser humano (empezando por la infancia) puesto que se relaciona inmediatamente con la imaginación. Así, todo lo que se conoce hoy como cultura ha sido inventado por el ser humano gracias a la imaginación, incluso, por ser parte de ella,

la fantasía ha colaborado en esas invenciones. ¿Y esto por qué? Porque hubo un momento de necesidad, crisis y cambios, en donde las diferentes circunstancias del planeta fueron obligando a sus habitantes a desarrollar estrategias para sobrevivir. Ha sido tanto lo que ha pasado por la mente humana, desde creaciones para solucionar situaciones de la vida diaria hasta la construcción de ideologías, mismas que se han visto sumergidas en diferentes épocas de la humanidad.

Asimismo, se puede hablar de todos los inventores involucrados en diferentes saberes, filósofos, científicos, historiadores, arquitectos, etc., quienes han aportado algo a la humanidad; gracias a la sensibilidad de su fantasía pudieron crear soluciones a los problemas éticos, incluso la invención de herramientas de trabajo o medicinas para el cuidado de la salud humana y animal.

Y así ha sido a lo largo de los años, pues conforme la humanidad avanza surgen nuevas necesidades, por tanto, la fantasía y la imaginación son facultades primordiales en todo ser humano que funcionan incluso para hablar de un futuro próximo a suceder: “la fantasía no es un peligro” (Montes, 2001: 26).

Por todo lo anterior, los cuentos son un recurso importante para incentivar la fantasía en los niños, muchos de esos relatos contienen personajes y situaciones fuera del mundo real que, extrapolados a la realidad, suscitan cuestionamientos que involucran no sólo a los niños, sino a los adultos también. Así pues, la fantasía es una provocación para que los niños desarrollen un pensamiento crítico y si se trata de hacer filosofía con ellos, los cuentos fungen como una herramienta muy útil dado que ofrecen mucho material para reflexionar, preguntar y responder.

Los cuentos como herramienta

En filosofía con niños se pretende desarrollar el pensamiento crítico y para lograrlo se buscan diferentes materiales didácticos. Uno de ellos, como ya se mencionó, son los cuentos. Hay tanta variedad de ellos, incluso novelas, que quizá la mayoría sirve para estimular la imaginación de los niños, incluso algunos fragmentos pueden ser un tanto densos para su entendimiento, y, sin embargo, es plausible dialogar con ellos para desarmar la trama que ha surgido durante la narración.

Por un lado, se tiene la problemática del cuento y, por otro, las diferentes situaciones en la vida real y en diversos contextos. Al fusionar estas dos aristas se obtiene un resultado enriquecedor para el ejercicio filosófico pues comienzan a surgir preguntas en demasía, es decir, comienza a ejercitarse el pensamiento filosófico lo cual permite la construcción de un diálogo en el que el respeto será el estandarte de la discusión.

En el caso del cuento, no pretendo afirmar que éste sea un tratado filosófico, sino una herramienta perfecta para pensar en comunidad, y, asimismo, estimular el pensamiento filosófico en los niños. Lo mejor de este ejercicio es que, durante la lectura, se van encontrando diferentes conceptos, algunas temáticas y diferentes problemas que involucran el terreno de la filosofía; es muy importante que se reconozca el problema ya que de esto depende la discusión que se pueda realizar en comunidad. La clave es despertar y trabajar con la fantasía de los niños.

Cada vez que se lee un cuento se hace con un propósito y, en este caso, se busca que los niños trabajen con la curiosidad, y, al mismo tiempo, hacerlos sensibles a la fantasía “sacarlos del corral de la infancia” (Montes, 2001: 20), encaminándolos hacia un diálogo fructífero en donde la reflexión filosófica se hace presente. Para que se logre, considero que es importante elegir un cuento poco predecible, de esa manera se evita caer en historias que muestren diferentes tópicos. El cuento debe permitir el trabajo lúdico, y así despertar minuciosamente la curiosidad. Esta última les permite generar una variedad de preguntas, mismas que ayudan a crear un ambiente de discusión sana y, en consecuencia, buscar la mayor pluralidad de respuestas.

En esta parte es muy importante subrayar que no se debe subestimar a los niños ni su capacidad de preguntar: “Los escritores de cuentos para niños (por lo menos algunos de ellos) han sido casi los únicos adultos importantes en reconocer que muchos niños se sienten naturalmente intrigados por las cuestiones filosóficas” (Matthews, 1983: 75). La narración de un cuento que incluye escenarios fantásticos es muy fructífera porque a través de la fantasía se promueve la curiosidad y, gracias a ella, los niños se atreven a preguntar infinidad de cosas, incluso en su día a día sin necesidad de presentarles un cuento. Así pues, la fantasía tiene un doble papel, pues permite que los niños utilicen su imaginación creando soluciones a un suceso particular ficticio a la par que les permite pensar en su realidad tratando de comprender su propio entorno.

Filosofía y fantasía en la infancia

La fantasía es una facultad innata en todo ser humano, base de la creatividad, siendo la infancia la etapa en donde más se desarrolla. Así, pueden existir niños que se dediquen al arte, a la arquitectura, a la ciencia, y muchos otros saberes, pero también la fantasía, por medio de la reflexión, puede ayudarles a encontrar diferentes soluciones a tantos sucesos de la realidad. Pensar en lo que ocurre en el mundo no es una tarea tan compleja, sin embargo, cuando el mismo pensamiento traza un laberinto se recurre a la filosofía para marcar los muros que impiden ver la claridad del lugar y de esa manera seguirlos hasta encontrar la salida. Así, fantasía y filosofía en la infancia son dos elementos necesarios para generar pensamiento crítico.

¿Qué se entiende por pensamiento crítico? ¿Cómo se puede trabajar con la filosofía a través de la fantasía? En primer lugar, el pensamiento crítico es una manera de estructurar el pensamiento humano ante un hecho con la capacidad de diferenciar lo que es verdad y lo que es mentira. O, en otras líneas, el pensamiento crítico permite pensar de manera autónoma. Para lograrlo en la infancia, se trabaja con diversos materiales y ejercicios lúdicos, lo cual permite que los niños se diviertan y que al mismo tiempo puedan formular preguntas que provoquen la reflexión y la discusión sana. A este respecto, Jordi Nomen comenta lo siguiente:

El pensamiento nos permite abordar con más seguridad el sufrimiento y el desconcierto, circunstancias que nos hermanan a la mayoría de los seres vivos. Y por eso tenemos que cultivar este pensamiento en nuestros niños tan pronto como sea posible. Y con él, la compasión y la empatía (...). Démosles este fuego a los niños y los haremos más fuertes. (2018: 27).

En lo referente a la fantasía, es necesario que se recalque esa importancia que merece, y aún más en la filosofía, pues considero que en conjunto pueden lograr el despertar de la curiosidad por preguntar. La fantasía, por sí misma, es un género que no pertenece al mundo tangible, muchos niños recurren a ella quizá para huir de su propia realidad y entonces sumergirse en un mundo más ameno que les permita desenvolverse. La filosofía permite que los niños aprovechen esa fantasía para crear personajes, exteriorizarlos en el diálogo y dar a conocer lo que sienten y lo que piensan. Aquí el adulto es quien debe identificar lo que el niño quiere decir.

How big is a foot?

Si se trabaja con un cuento, muchas veces los niños se van a identificar con uno o más personajes, esto puede ser o porque esos personajes han dicho algo que les hace ruido y quieren saber más, o por puro gusto estético. Si el cuento que se está contando va más allá de los límites de la realidad es claro que busca algo más que entretener. Para muestra el cuento: *How big is a foot?* La problemática de esta ficción radica en que se debe imaginar un mundo en donde exista lo que no se ha inventado.

La reina, siendo uno de los personajes principales, lo tiene todo, aparentemente no le falta nada. Sin embargo, el rey, quien es su esposo, pretende regalarle algo que aún no tiene. El rey, preocupado al ver que su esposa lo tiene todo, no sabe exactamente lo que va a regalarle, pero esa situación no lo hace declinar pues la quiere sorprender. Por esa razón, pensó y pensó hasta que imaginó una cama, imaginó las medidas, hasta que le construyeron la cama perfecta para la reina.

Al momento de leer el cuento saltan a la luz diferentes preguntas en relación a la situación del rey y de la reina. Por un lado, se aprecia la preocupación del rey por conseguir un regalo para su esposa;

por otra parte, la reina goza de tenerlo todo. Entonces, ¿qué se le puede regalar? ¿En verdad la reina lo tenía todo? ¿Qué significa tenerlo todo? ¿Existe tiempo y espacio entre nuestra imaginación y la vida real? ¿Qué lugar ocupa la fantasía en este cuento?

El cuento nos permite ver dos cosas: por un lado, nos damos cuenta de que se recurre a la fantasía para inventar y solventar según las necesidades de la humanidad. Y también nos permite filosofar y preguntar quizá por la felicidad, el amor, el dinero. Mas también es factible preguntar por el tiempo y el espacio si se habla de aquel mundo en el que existen cosas que nadie ha inventado. Por esta y otras razones, considero que la fantasía y la filosofía son dos herramientas que posibilitan en la infancia la reflexión sobre lo fáctico, sobre lo que está bien o lo que está mal... todo bajo el ojo de la cultura, de las costumbres y de las distintas ideologías que el mismo niño ya conoce.

Consecuentemente, entre más experiencias vivan los niños, más fácil les será trabajar con la fantasía. Los cuentos no son un cúmulo de personajes fantásticos o situaciones absurdas, quizá algunos cuentos pretenden reflejar alguna situación ética, existencial, incluso epistemológica; problemas que se ven sumergidos en la esfera de la filosofía. Así, los cuentos son una herramienta y, a su vez, son un pretexto para provocar en los niños la reflexión filosófica.

Aquí cabe mencionar que el hacer filosofía con niños implica una tarea ardua, un compromiso con el conocimiento, pero no de manera ortodoxa, sino de manera reflexiva, que les permita a los niños verse como sujetos pensantes con la capacidad de preguntar, responder y reflexionar. Así pues los cuentos posibilitan el desarrollo del pensamiento creativo “el cual nos va a permitir resolver problemas y conflictos que aún no se han planteado y que no podemos adivinar” (Nomen, 2018: 53).

Conclusiones

El presente ensayo exhorta a todos los que hacen filosofía con niños, a trabajar con cuentos, no de manera mecánica, sino de manera crítica y reflexiva para que la pregunta *¿qué quiso decir con ese cuento?* No suene tan abrupta. Entonces ¿qué tipo de cuentos se pueden trabajar? La búsqueda no tiene por qué resultar tan complicada pues todo depende de lo que se quiere trabajar con los niños. Aunque he de resaltar que los mismos niños ya recurren a su propia fantasía para crear historias, sólo falta interrogarlos para que reconozcan sus inquietudes. Ahora bien, no es fortuito sensibilizar a los niños en su propia fantasía, pues no sólo se desarrolla el pensamiento crítico a través de la filosofía, sino también el pensamiento creativo y por supuesto, el pensamiento cuidadoso. Éste último permite enseñarles a los niños que existen otras personas con sus propias ideas y creencias, a lo que se le debe mostrar respeto.

Finalmente, los cuentos sólo son un pretexto para explotar la fantasía en los niños, y a partir de ella, comenzar a ver cuáles son los problemas que les rodean; consultar, preguntar e intentar construir una o varias soluciones, pues gracias a la fantasía, los niños son seres que crean y transforman su presente. **P**

BIBLIOGRAFÍA

MATTHEWS, Gareth (1983). *El niño y la Filosofía*. CDMX: FCE.

MONTES, Graciela (2001). *El corral de la infancia*, CDMX: FCE

MYLLER, Rolf (1991). *Who bis is a foot?* USA: Yearling.

NOMEN, Jordi (2018). *El niño filósofo, cómo enseñar a los niños a pensar por sí mismos*, España: Arpa.

VIGOTSKY, L. S. (1987). *Imaginación y creación en la edad infantil*, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.



Acceso Abierto. Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>